

CRÉDITO

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50.
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SERRANO, 55

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID 17 DE MARZO DE 1907

NUM. 590



FRASE REFORZADA

¡AHORA SON DOS LOS QUE HAN ENTRADO EN LA CACHARRERIA!





ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



MAURIVISINA (Frases de espuma de cerveza.)

Este medicamento, bien dosificado y de fácil conversación, posee un ligero volumen, igual reaccionabilidad que la mejor levadura ultramontana, con la ventaja de presentar aparentes efectos de liberalidad.

Se disuelve rápidamente en frases espumosas.

La MAURIVISINA da lamentables resultados en el tratamiento de los forúnculos electorales.

La MAURIVISINA ha obtenido gran éxito entre los concejales interinos del Ayuntamiento de Valencia.

La MAURIVISINA se recomienda en el tratamiento de las elecciones.

La MAURIVISINA no ocasiona pesadez y se recomienda á los dispépsicos liberales.

La MAURIVISINA está de venta en todos los ministerios.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de Paris y Londres. Descifrese de las imitaciones.

GRANDES ALMACENES DE SALDOS. 20, Peligros, 20
100.000 VARAS GASA PLISADA. DESDE 0,40. 2.000 RELOJES EXTRAPLANOS CABALLERO, A 9 PESETAS.
SABANAS HILO UN ANCHO, A 3,25

MUY INTERESANTE LEASE

LA Revista ilustrada *Blanco y Negro*, el más artístico y el más literario de los semanarios españoles, ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto.

Cuantas personas deseen recibirla en su domicilio TODOS LOS SABADOS, remitirán á la Administración de *Blanco y Negro*, Serrano, 55, por correo ó á la mano, el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

que vive

..... número piso

Población

Provincia

Se suscribe á la revista ilustrada «Blanco y Negro» desde 1.º de Marzo de 1907.

NOTAS

1.ª La suscripción en Madrid puede hacerse por meses. Cada mes vale una peseta, por lo que resulta el número (13 en el trimestre), al insignificante precio de VEINTITRES CENTIMOS.

2.ª Las suscripciones de provincias sólo se admiten por trimestres. Su precio de 4 pesetas se remitirá en sellos de correos, libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, á la vez que se mande el Boletín.

Dispepsia
moretista,
Gastralgia
democrática,
Vómitos
electorales,
Neurastenia
de Weyler,
Gástrica
maurista,
Diarrea
monterista

en españoles, niños y adultos, estreñimiento del país, malas digestiones políticas, úlcera del estómago nacional, inapetencia del porvenir y demás enfermedades del estómago de la nación, se curan, á pesar de su antigüedad y de ser casi incurables, con el

ELIXIR RACIONAL
DE
DEBEIS DEJARLOS
Marca INAGUANTABILIS
Farmacia nacional.

H. PIDOUX
VINOS de Burdeos, Borgoña,
Champagne, Rhin, &
WHISKY & CHERRY BRANDY
LIQVOR GRAND MARNIER
CRUZ, 12, MADRID.—42, Teléfono 42

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

LOS GABRIELES ELECTORALES

Todos los días, variadas raciones á gusto de los candidatos del Gobierno, con riquísimo EMBUCHADO ELECTORAL.

LOS GABRIELES MAURISTAS no tienen competencia en toda clase de DESAGUISADOS y PAELLAS DE CONCEJALES A LA VALENCIANA.

TODOS LOS DIAS HAY COLA y candidatos arrimados á la ídem.

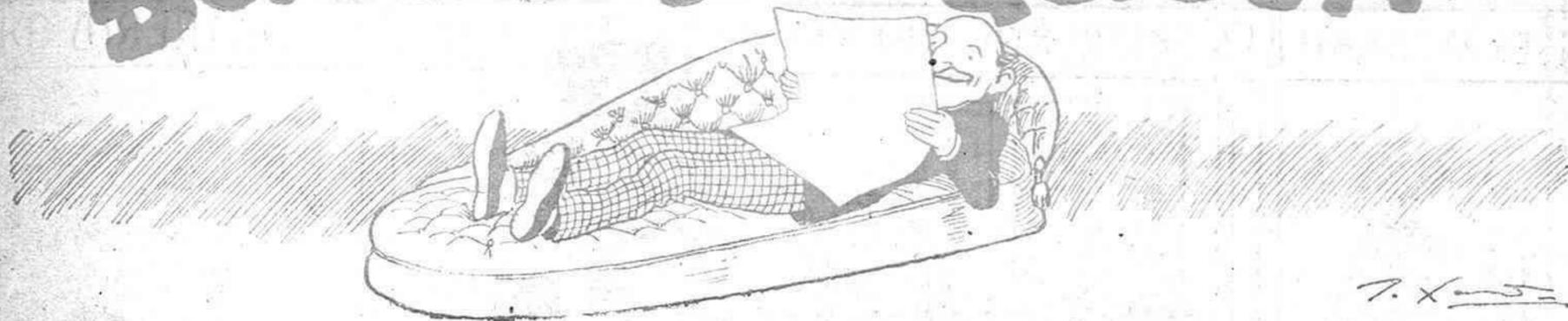
LEALTAD, 18

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.



DOMINGOS DE GEDEÓN



continúa el silencio, Gedeon.

—No, Calínez; yo oigo formidables explosiones.

—Hablaba del Gobierno, cada vez más aferrado á su mutismo.

—Yo de lo que sucede en Barcelona y en Valencia.

—Aquí, en Madrid, no suelta un ministro una noticia por un ojo de la cara.

—En aquellas hermosas ciudades no pasa día sin bomba ó sin petardo.

—¡Nos hemos olvidado hasta del timbre de la voz de Maura!

—En Barcelona y en Valencia en cuanto se oye una detonación todo el mundo sabe si el artefacto contenía dinamita ó pólvora. Ya se han acostumbrado á conocer la carga por el ruido.

—Los ministros obran con el mayor secreto.

—Menos mal, siempre molesta que coincidan el tímpano y la pituitaria.

—Osma sale de Madrid en automóvil y con el mayor recato, como si fuera á batirse.

—Huye, sin dárda, de los carteles para anunciar el alcohol desnaturalizado. Hace bien; hay hijos desnaturalizados que asesinan á sus padres.

—En no sé qué estación de la línea del Norte abandona el auto y toma el tren, siempre de incógnito.

—La locomotora le saludaría, seguramente, con las chispas.

—Y salen los dos echándolas.

—No lo creo. Osma las conserva al estilo inglés.

—¿Dónde va Osma? Nadie lo sabe.

—Lo mismo le sucede á él con nuestra Hacienda.

—Sin embargo, aparece en Biarritz.

—¿En la playa de los locos?

—¡Ca, hombre, en la mismísima mesa del mismísimo soberano de Inglaterra!

—¡Hola, concurdáneo! ¡Digo, lo que crece Osma: ya alterna con reyes! Le habrá presentado el de copas.

—¿Qué hacen al final de la comida?

—Levantarla el uno por el otro.

—Se supone que su conversación es muy sabrosa.

—Felicitemos por ello al cocinero de Su Majestad Británica.

—Pero nadie se enterade lo que hablan.

—¿Cómo estarían los comensales!

—Y Osma regresa á Madrid con el mismo secreto.

—Las hay mudas.

—El sábado salió de esta corte, el domingo alternó en Biarritz con testas coronadas y el lunes le hallan los empleados sentado como siempre en su poltrona.

—¿No las duerme?

—Los chicos de la Prensa enloquecen pretendiendo investigar la causa del rápido y misterioso viaje de Osma. ¡Nadie descifra el enigma!

—¡Todo parará en que suba el vino!

—Y este mismo misterio envuelve á todos los actos ministeriales.

—Maura se ha convertido en Novejarque.

—¡Cinco horas, nada menos que cinco horas permanecen los ministros reunidos en Consejo! Al salir les preguntan los periodistas: «¿Qué han hecho ustedes en tanto tiempo?» Y ellos responden: «Lo que no puede decirse.»

—Mucho tiempo me parece para eso. Todo lo que no puede decirse, incluso lo que no puedo decir, se hace en media hora, ó no se hace. Sólo los discursos de Rodríguez San Pedro pueden durar cinco horas; pero si se refirieran á ellos, no dirían «lo que no puede decirse», sino «lo que no puede entenderse».

—Y el país se pregunta desesperado: Santo Dios, ¿á qué obedecerá este mutismo del Gobierno?

—Habrá nacido sordo-mudo. ¡Como vino á la luz prematuramente!

—Y todo se vuelven cavilaciones y armas al hombro.

—Y bombas y petardos, Calínez. No hay Gobierno más silencioso ni país con tanto ruido. En España siempre triunfa la antítesis, ¿que el Gobierno calla?, la nación atruena.

—¡Justo! Y ahora se generaliza eso de las bombas. ¡Ya las ponen en forma de adoquines!

—¿Qué disgusto para el gobernador de Barcelona ver que estallan sus correccionarios!

—¿Tú imaginas nada más terrible que el que una nación se despueble por explosiones?

—¿No serán candidatos ministeriales á la dinamita?

—Sea lo que tuere, urge el remedio. Yo no le pido á Maura que hable, ¡libre-me Dios!, le pido que haga.

—¡Librete El! Nos haría acuarelas mayores y menores.

—¿Es que esto no puede continuar así!

—Pues á mí, Calínez, no me parece la situación tan intolerable. Figúrate que estamos en un convento de cartujos.

—Ya me lo figuro.

—Esos santos varones, como tú sabes muy bien, no hablan. ¿Qué ruido quieres que se oiga dentro del convento más que el de alguna que otra explosión en las celdas?

—Gedeón de mi alma, siempre admiré tu talento portentoso; una vez más me has dado la clave de cuanto sucede. Mau-

ra no ha podido ó no ha querido santificar la actual Cuaresma con su acostumbrado retiro espiritual en los Paúles. ¿Qué ha hecho para cohonestar sus sentimientos religiosos y sus deberes de gobernante? Convertir toda España en un convento. Ya sé lo que hacen los ministros en los Consejos misteriosos de cinco horas: ejercicios. ¡Hasta puede que se disciplinen!

—¿Quién lo duda? Loño esgrimirá el zurriago.

—Y Allendesalazar, vuelto de espaldas, sufrirá, por cada cocinera perseguida, cinco golpes.

—¿Cinco? Hazle que llegue al sexto, que bien se lo merece.

—No, no, con cinco tiene bastantes. No ha de ser más que la codorniz de las Verdecillas.

—De todas suertes, amigo mío, ya me he tranquilizado por completo, puesto que ya sé á qué se dedican nuestros callados gobernantes. ¡El silencio y la disciplina! Ahí tienes tú la mejor manera de llevar á un país por el camino de su regeneración: sonsoniche y tente tieso. ¡Y que el zurriago de Loño debe de ser imponentísimo! No ha hecho más que mostrárselo á la fuerza armada, anunciándole una visita de inspección, y todas las unidades se le han levantado inquietas.

—Sí, es el hombre y la interjección que necesitamos. Por eso desde el campo de la República ha venido al Gabinete maurista como una codorniz sencilla.

—¿Y á él quién le inspecciona?

—¿A él? Nadie. El habilitado del ministerio.

—Continúen, pues, el mutismo en las altas esferas y las explosiones en los urinarios del país. No se podrá decir que progresamos; pero sí que constituimos una nación sumamente pintoresca. Los grandes oradores como Maura, callan, y los grandes adoquines, explotan.

—Peor sería que, sucediendo lo mismo, sucediese lo contrario.

—El Gobierno hace ejercicios, y el pueblo funciones de pólvora, mientras Osma va y vuelve de Biarritz como Toribio: con la lengua fuera.

—¡Cielos!, ¿dices que el Gobierno hace ejercicios? Ahora me explico por qué le han tomado en Francia á Maura por coronel.

—Le habrán creído un coronel carlista como hay tantos por esos montes de Dios.

—O por un coronel de la reserva, ya que no cuenta nada. Pero bien podían haberle elevado al generalato de la Compañía de Jesús.

—Déjale donde le han puesto los fran-

7. X. 5.

EN LA CALLE DE LA CRUZ



DON VALERIANO.—PUES SEÑOR, NO SE EN CUAL DE LAS TRES ME ARREGLARAN MEJOR ESTA BOCAMANGA...

ceses, que ellos sabrán por qué. Aquí, en todo caso, nos permitiremos señalarle residencia y destino. Sea para nosotros ¡oh, Calínez! el coronel de la reserva de Jaca en una cacharrería, y no hablemos más. Vámonos á jugar al *golf*.

—¡Pero si tengo la *grippe*!

—¿Y eso qué importa? Dándole á la pelota con un palito, se quita todo. Vamos.

—¡Al *vight*!

—¿Cuántos años llevas en España, Calínez?

—Quince.

—Pues pronuncias el inglés como si acabaras de llegar. ¡Lo que es la disposición para las lenguas! Vamos. ¿Llevas los palos?

—¡Ya nos los darán!



Cancionero gedeónico

Por razones de moral,
Maura quiso colocarnos
á un murcianito genial,
con la misión de arreglarnos
la máquina electoral.

Quedó la moral muy floja
con tan nuevas elecciones
cuyo término sonroja...
Darnos, pues, esas razones,
resulta una paradoja.

Y esa máquina gastada
rechina de un modo horrible,
por el arreglo forzada...

¡Demonio...! ¡Si es preferible
que siga desarreglada...!

¡Canten su gloria los grillos...!
Que el genio de las albercas
usó medios bien sencillos:
ajustar mucho las tuercas
apretando los tornillos...



¿Quién se atreve á dudar de la eficacia
de la noble y austera maurocracia
con su virtud sencilla y contumaz...?
¡Ya empiezan las felices expansiones...!
¡Maura lleva la dicha á las regiones
y á todos los espíritus la paz...!

Quien ayer se burlaba de sus frases,
hoy le da bombos de distintas clases,
celebrando su fuerza y su expansión...
Ya después de la espuma frascológica,
vemos toda la escala antropológica
resucitar á impulsos de su acción,

Triunfan los embuchados en la corte,
y resurgen las ligas en el Norte,
que supusimos enterradas ya...
Por su tacto exquisito y su prudencia,
se levantan las piedras en Valencia
y se escucha, de pronto, «¡bomba va!»

Santa misión que cumple con anhelo
para excitar el religioso celo
de esta nación prístina, aunque senil...
¡Si ahora nos da tan buen aperitivo,
tendrá que ver su genio expeditivo
dentro de poco, al promediar Abril...!

¡Tañe, ¡oh, coloso!, el violón eólico...!
El partido, á sus sonos, carcatólico
siente las ansias del perdido Edén...
Al rezumar sus viejas esperanzas,
veremos en qué paran estas danzas
que á ti parece que te sientan bien...

Edificante, angélico espectáculo,
dan los obispos esgrimiendo el báculo
que ampara al candidato celestial;
y, en prueba de lo santo de la lucha,
ved por la nueva España la capucha
convertida en colegio electoral...



Para encargarle el honor
de alta y simpática empresa
va á venir un inspector
de la policía inglesa.

Yo por la nuestra lo siento...
¡Que eso es decir, de pasada,
que sigue en este momento
poco anglo-saxonizada!

Mas si Millán se conforma
con tan celoso eufemismo,
por mi parte la reforma
puede empezar ahora mismo..

Un inglés de policía
que tendrá sus intereses...
(¡Pero señor, qué manía
de aumentarnos los ingleses!)



EN DEFENSA DE UN PRELADO

El actual presidente del Consejo siente predilección por Valencia.

Predilección á la cual corresponden los valencianos con sus fervientes simpatías por el Sr. Maura.

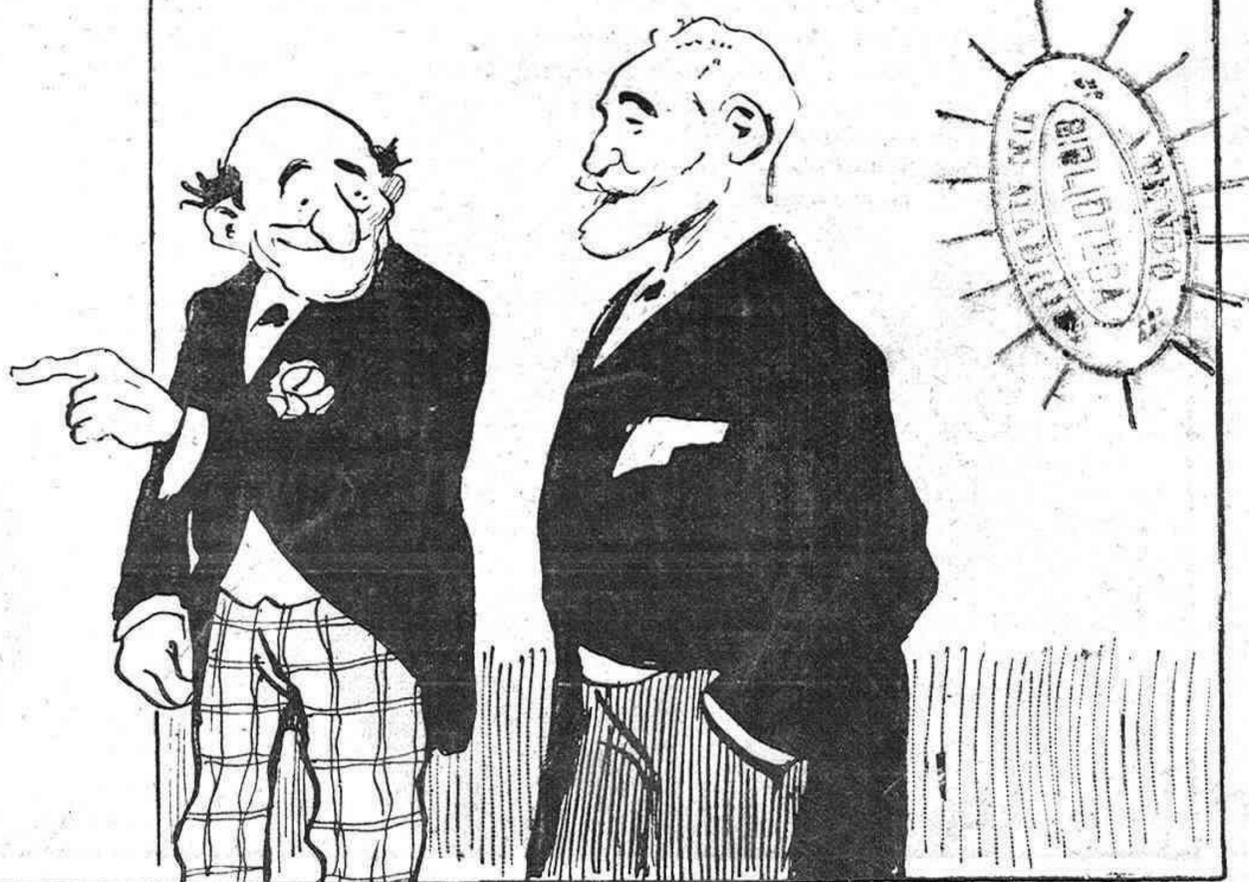
Una de las cosas que más ofendieron á éste en la anterior etapa de Poder, fué que se le recordase á cada momento que Nozaleda no había ido á Valencia, á pesar de sus terminantes promesas en contrario.

Esa antipática cantinela excitaba el sistema nervioso del Sr. Maura, quien para desahogar su cólera cogía pinceles y colores y pintaba á la aguada á Nozaleda entrando en Valencia con la aguada al cuello.

Pero como el Sr. Maura es un perfecto creyente y un devoto practicante, el Corazón de Jesús, como antes se Hamaba á Dios, le procuró un soberbio desquite en esta nueva época de su simpático desgobierno. Guisasaola, otro arzobispo de la misma Sede, estaba en Madrid sin atreverse á ir á la ciudad del Turia.

¡Esta es la mía! se dijo Maura, y preparándole el viaje de tapadillo, como si en vez de un respetable señor arzobispo se tratara de un estudiante calaverón que

DE CAL Y CANTO



GEDEÓN.—¡ES ASOMBROSO, DON ANTONIO, LO QUE SE OYE DETRAS DE ESA PARED...!

va a correr aventuras á hurto de sus padres, le envió, *velis nolis*, á Valencia, recomendándole que se pusiera narices postizas cada vez que se asomara á la ventanilla del coche.

Para recibir al viajero, acudieron á la estación de Valencia todas las autoridades civiles, militares y canónicas, la policía en masa y varios tercios de la Guardia civil, y apenas se apeó del vagón el honorable Sr. Guisasola, hicieron que se acercase al andén el carro blindado que usan en Barcelona para llevar bombas al campo de la Bota, y acomodaron en él, entre algodones, al señor arzobispo, quien de un modo tan público, solemne y halagüeño entró por fin en la cabeza de su Sede, como un explosivo recién hallado en cualquier portal obscuro ú otro sitio menos arzobispal todavía.

—¿Nozaleda no fué á Valencia?—exclamó triunfalmente Maura;—¡pues Guisasola ha ido!

Ha ido, sí; preciso es reconocerlo y confesarlo; pero más le valdría haberse quedado en Madrid, porque él entró en Valencia en todos los honores, ó sea en carro blindado y entre guardias civiles; pero desde que entró en Valencia no ha vuelto á salir de su palacio, como no lo haya hecho á altas horas de la noche, vestido de chufero y con narices postizas.

El respetable Sr. Guisasola se pasa los días, las semanas en su palacio arzobispal jugando al *tute* con sus familiares, sin decidirse á salir á la calle, ni aun en carro blindado; y francamente, por muy arzobispo que uno sea, tanto *tute*, tanto encierro y tanto familiar, molesta y cansa.

Eso sí, de vez en cuando llegan á sus oídos las detonaciones de los petardos, y el respetable Sr. Guisasola dice: «¡Para petardo el que me dió á mí Maura, me-

tiéndome aquí!», y vuelve á acusarles las cuarenta á sus clérigos domésticos.

No, ese encierro no puede continuar. Es un escándalo, un delito y un pecado gordo tener á tan ilustre personalidad recluida en un edificio con visos y molestias de cárcel. Es necesario que el señor Guisasola salga á Valencia ó salga de Valencia.

Cierto que para procurarle la salida á la calle y preparar de paso los embuchados electorales, ha suspendido el señor Maura á buen número de concejales valencianos, so pretexto de que habían ofendido al señor arzobispo; pero tan hábil y popular medida no basta.

O el actual presidente del Consejo contrata la exportación de todos los valencianos á las islas Hawái, ó Guisasola seguirá jugando al *tute*.

Hasta por humanidad hay que resolver el asunto. Los familiares pueden cansarse, y sería terrible que un respetabilísimo prelado, que ya se llama de primer apellido Guisasola, se llamara de segundo Juegosolo.



EL GOBERNADOR INVISIBLE

Sí, señores; invisible como las horquillas.

El marqués del Vadillo viene á romper los moldes.

Hasta ahora los gobernadores se posesionaban de su cargo para cumplir, por lo menos aparentemente, con sus deberes, y ya que no otra cosa, lucían su figura, acordonada por el fajín, en todos los actos públicos, inauguraciones, certámenes,

manifestaciones, procesiones, ¡ah! y en los incendios. Ya se sabía, con la primera bomba era necesario que llegara el gobernador para dictar disposiciones de gran espectáculo.

¡Como que muchos gobernadores dormían con la levita y el sombrero de copa puestos para echarse á la calle al oír la primera campanada ó el primer aviso telefónico!

Sencillamente, el gobernador estaba dispuesto, como el bombín de incendios, para salir inmediatamente.

Por las noches, allá tarde, después de cambiar impresiones y charlar un ratito con los *reporters* que acuden al Gobierno en pos del suceso, se retiraba á descansar, durmiendo muchas noches entre dos guardias de Orden público, para que le despertasen á la menor cosa.

Pero nuestro seráfico amigo, el marqués de la Cabra triste, ha dispuesto las cosas de otro modo, y desde que es gobernador, la más completa paz reina en aquella casa.

El marqués del Vadillo es gobernador desde que reza sus primeras oraciones al levantarse por las mañanas hasta que le sirven el chocolate, á eso de las diez.

A esa hora se toma un pocillo de clásico soconusco que le envían los Reverendos Padres Benedictinos, bebe un vaso de agua de la gorda, y desde este momento no hay manera de hablarle, ni de verle siquiera en una urna, lo que sería muy conveniente para los que sospechan que el gobernador no existe más que en el presupuesto.

Nada, el gobernador desaparece. Ni los periodistas le ven, ni las comisiones, ni los particulares, ni nadie.

¿Qué hará en esas horas el buen Vadillo?



ELECCIONES EN EL NORTE

UN ELECTOR.—¿DÓNDE VAS?
 OTRO.—A VOTAR LA CANDIDATURA CATÓLICA.
 UN ELECTOR.—¡CUIDADO, QUE SE TE VE LA PAPELETA!

Hay quien dice que está escribiendo sus memorias, otros que es un voto que ha hecho, y no falta quien asegura que sale disfrazado á la calle de guardia de Orden público.

En fin, sea lo que fuere, el resultado es que Vadillo no parece por ninguna dependencia del Gobierno y que sólo se sabe que se acuesta á las once de la noche, después de rezar contritamente: «Con Sánchez Toca me acuesto, con Sánchez Toca me levanto».

Y un gobernador que se mete en la cama á las once, y que, además, ronca estrepitosamente, hasta el punto de que no se despierta ni dándole con el bastón de borlas, no tiene derecho á seguir en su puesto, francamente.

Gedeón fué la otra tarde al Gobierno civil, para rogarle al comisario de Policía le dijese dónde le confeccionan sus admirables bisonés, mucho más artísticos y convincentes que los que usa nuestro buen amigo Vincenti, y de paso se le ocurrió saludar al signo de la cabra triste; pero empeño inútil. En el Gobierno no sabían nada del gobernador hacía cuatro ó cinco días.

Ver al gobernador es empresa mucno más difícil que hablar á Maura bien de Sánchez Toca, y cuantas personas van al Gobierno se ven precisadas á dirigirse al primer guardia de Orden público que esté por allí.

—¿Qué desea usted?—le preguntan á uno al verle vacilante.

—Ver á S. E.

—S. E. no está; pero puede usted hablar conmigo, y cuando venga yo se lo diré.

Y una de dos, ó se lo tiene usted que contar á un guardia, ó se vuelve usted sin conseguir su propósito.

Corre por ahí la fama de que Vadillo es un hombre chistoso, lo que muchos dudan al ver su aspecto de cacatúa melancólica; pero nosotros lo creemos sin gran esfuerzo.

Porque ¿hay nada más chistoso, que lo que viene haciendo desde que le nombraron gobernador?

Seguramente que no.

El sistema de S. E. no puede ser más chistoso, aunque muchos no le encuentren el chiste.

¿Que surge una dificultad?

¡Al Juzgado!

¿Que reclaman la intervención de su autoridad?

¡Al Juzgado!

¿Que le piden á una tiple un molinete de rotación ó la machicha libre?

¡Al Juzgado!

¿Cabe nada más gracioso?

El todo lo envía al Juzgado y se acuesta á las once como un bendito.

Vadillo nos recuerda el popular terceto de Chueca:

«Cuando se arma bronca en casa,
 que se arma siempre casi á lo mejor,
 en seguida se lo cuentan
 por el teléfono al gobernador.»

Por más que á Vadillo ¡ni por teléfono hay quien le cuente nada!

Era capaz de mandarle también al Juzgado.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Uno de los muchos anónimos humoristas que constantemente nos favorecen con sus invitaciones al *choteo* del prójimo, se ha tomado la molestia de remitirnos un folleto titulado *Mis últimas poesías*, por D. Jacinto Bonilla y Sánchez. Acompaña al envío la consabida cartita, donde se nos llama la atención sobre la importancia del folleto y sus indudables méritos para figurar en esta sección.

Se equivoca esta vez nuestro ignorado cuanto celoso amigo, y siempre se equivocarán todos los que nos señalen ciertas disculpables flaquezas humanas para que las «fustiguemos», como decían los *terribles* satíricos de ayer, hoy justamente desacreditados. Nosotros nos «meteremos» con los escritores presuntuosos, con los que se creen unos genios y son unos tontos; daremos también un *palito* á los que se escurren al amparo de un nombre bien ó mal ganado; cazaremos *gazapos* en cotos más ó menos respetables... ¡Que tal ha sido y es nuestra misión en este sitio, cumplida siempre con verdadero gusto...! Pero nunca hemos sido, ni queremos ser, censores de los infelices que escriben á la familia, y que luego se dan el gustazo de coleccionar sus trabajos familiares, sin que con ello causen á nadie la menor perturbación.

Este es el caso del poeta D. Jacinto Bonilla y Sánchez, nacido «de la Jara en Alcaudete», según confesión propia, y cuyo título más respetable, entre cuan-



tos figuran en la cubierta del folleto, es el de «ex diputado provincial».

No conocemos, naturalmente, las primeras poesías del Sr. Bonilla, pero con éstas, que son las últimas, hay bastante para colocarle en el inmenso número de las buenas gentes que escriben versos—mal medidos por lo general—en todos y cada uno de los acontecimientos de su vida... Gran cosa es que el hombre versifique sencillamente y naturalmente, como quien lava, vamos al decir; que ponga en renglones cortos todas sus largas venturas y desdichas... Y si este hombre es ó ha sido diputado provincial, como el Sr. Bonilla, y si, también como él, tiene ya sesenta y cinco años, la grandeza del acto sube de punto y nos mueve á una dulce y piadosa admiración... En presencia de tan obstinada como inofensiva costumbre, dan ganas de pensar que está incompleta la anatomía humana que nos enseñan en las Universidades. Sí; hay, indudablemente, en el hombre un órgano de la versificación, desconocido por los fisiólogos, y que vale la pena de ser estudiado convenientemente.

¿Quién se atreverá á censurar el funcionamiento de ese órgano, en hombres como D. Jacinto Bonilla y Sánchez, que le tuvo tan desarrollado durante toda su vida? Fuera, por otra parte, inútil la censura, porque ya no es menester. El se despide ya de sus naturales aficiones, pidiendo nuestra benevolencia y nuestra ayuda en una especie de cuarteta conmovedora, titulada *Conclusión y ruego*, que coloca al final del folleto:

Allá van «Mis últimas poesías»,
rogando á todos las presten sostén.
¡No acibarar ya mis días
y gracias por tanto bien...!

No las merece, Sr. Bonilla. Pero es innecesario rogar la prestación de un sostén para unas poesías que se sostienen solas... Usted ha cantado, digámoslo así, los más puros afectos del hombre: la patria chica, la honradez, la familia, la amistad...; usted ha improvisado en bodas, bautizos y despedidas; usted ha llorado la muerte de sus deudos; usted ha hecho «semblanzas» de sus amigos para enaltecerlos, celebrando lo mismo á D. Pío Gullón,

Instruido, buen mozo y caballero,
que á D. Silverio Corrochano,

Entendido confitero y laborioso,
honrado como probo y muy formal,
buen padre de familia, buen esposo,
que goza de un prestigio general.

Usted, en fin, ha cultivado familiarmente todos sus ideales, en la medida de sus fuerzas y en verso medido como Dios le dió á entender. Ha hecho usted, pues, más de lo que le correspondía como ciudadano, como poeta y como diputado provincial. No de todos los diputados provinciales puede decirse otro tanto. ¡Ni aun de los que ahora nos coloca Maura en nombre de la más suprema austeridad, y por el sistema del embuchado no menos austero!

Sébase también que el Sr. Bonilla y Sánchez es, á las veces, un pensador y no flojo, á juzgar por algunas máximas y sentencias que alternan con sus poesías. Vaya una sola en comprobación de nuestro aserto, digna de ser grabada con ca-

racteres indelebles en la memoria de los hombres de buena voluntad. Es la siguiente:

«En toda casa debe de haber: un arma de fuego, una lavativa y testamento: eso, ni quito, ni pongo, ni aumento.»

¿No es éste un pensamiento profundo, práctico y sencillo? ¿Quién osará ponerlo en duda?



...y armas al hombro

Escarmentado Maura con el ejemplo del período anterior, cuando se dedicaba á soltar frases que nos indignaban ó nos hacían reír, según el humor que teníamos cuando las soltaba, esta vez se ha impuesto un discreto mutismo.

Tiene cerradas las fuentes del fraseo, y por esta vez nos priva del placer del comentario.

¡No hay frases!

Por eso dicen algunos sencillos espectadores de la comedia: «¡Nos ha defraudado...! ¡No pasa nada!»

¡No ha de pasar, señores!

¡Pasa Maura...! ¿Les parece á ustedes poco?



Ocurre con los «estadistas» lo mismo que con los perros, salvo la comparación.

Así como el perro ladrador es poco mordedor, según nos enseña el refrán, todo gobernante que habla mucho, hace poco, y viceversa.

Este es el caso presente de nuestro insigne y super-ilustre genio directivo.

Sólo que Maura no hace.

Deshace.



Véase el triunfo de los reaccionarios en el Norte; véase la perturbación por él creada en Valencia; véase la constante limpieza de Ayuntamientos; véase, en fin, el sinnúmero de atrocidades legales elevadas á dogma de Gobierno por su omnipotente autoridad.

Nadie dudará, con tan elocuentes pruebas, que ya está haciéndonos la revolución desde arriba.

Pero lo malo es que, á pesar de sus pretensiones magistrales, no nos enseña más que una cosa.

Que haciendo lo que él, es bien sencillo reformarlo todo.

¡Como que no deja nada en su sitio, sin darse cuenta de que en algunas cosas está escrito el *noli me tangere!*



Gran cosa es la voluntad y no menos grande la fe y la confianza en nuestro propio esfuerzo... Virtudes que ahora están de moda y que se enseñan en Universidades, Ateneos y Revistas, teóricamente, por supuesto...

De ellas presume Maura, y sólo por ellas se ha ganado una serie de bombos desinteresados que, por lo visto, se le subieron á la cabeza...

Pero... ¡no hay que confundir...!

La voluntad de Maura es más bien el tesón de aquel baturro que se empeñó en meter la cabeza por una pared.

Y su fe y su confianza personal no son ni más ni menos que el sencillo disfraz de su soberbia y de su insorportable vanidad...

¡El se cree muy por encima de todos sus conciudadanos!

¡El se supone único poseedor de las altas prendas cívicas que engrandecen las funciones de gobierno!

¡El se considera el solo representante de la intelectualidad directora del país!

Y, francamente, esto es demasiado molesto...



El otro día se le escapó un poco de ese gas, en las columnas del más vetusto de nuestros colegas, que está simbólicamente destinado á defender las novedades de este genio suelto...

Fué un buen escape.

Allí nos dijo que se habían acabado las complacencias de los Gobiernos con los «elementos agitadores», para justificar de ese modo las perturbaciones que él ha sembrado, por el capricho de imponer su santísima voluntad...

Allí nos dijo que han pasado esos días en los cuales tomaban los Gobiernos sus programas de los periódicos, para que supongamos que le basta con sus llamadas ideas, sin que le interese lo que piense la opinión...

Allí nos dijo... ¿A qué seguir...? Ese articulito, sabroso, é inolvidable, es una especie de *raconto* de este Lohengrin que nos ha salido...

¡Viene á salvar á Elsa...!

Aunque, mejor que el caballero del cisne, debemos llamarle el caballero del pato.

O de la pata.



Total... ¡Aquí no hay más que Maura! Los demás no somos nadie.

El genio, la fuerza, la voluntad, la sabiduría, la virtud... ¡todo lo tiene él!...

A nosotros nos toca un pauperismo intelectual y moral que da lástima...

Vamos, vamos, D. Antonio... un poco de tila y no presuma.

¡Que se está usted poniendo demasiado tonto, como decimos los clásicos... que valemos más que usted!... ¡Pues hombre...!



Y como todo se pega menos la hermosura, que dice la gente del pueblo, esa presunción del jefe se va corriendo hacia sus más allegados súbditos.

Ya empieza el contagio.

El que primero ha sufrido sus efectos, naturalmente, es el inestimable Sr. La Cierva, gloria de Murcia y de su región.

Esto se explica.

El ocupa el puesto de confianza del Gobierno, y es lógico que se crea un predilecto

El ministro de la Gobernación fué siempre el segundo de á bordo.

Y esta vez fué también el segundo del abordaje.

La función crea el órgano, como es sabido.

Así, para la función electoral á la española, ¿qué mejor órgano que el amigo La Cierva?



LOS CONSEJOS EN CUARESMA O LA COFRADIA DEL SILENCIO

UN REPORTER.—¡CHICO, NO NOS DICEN NADA...!
OTRO.—COMO DE COSTUMBRE... PERO LA PROCESION VA POR DENTRO...